

---

## VIOLÍN, PEDAGOGÍA Y NUEVAS TECNOLOGÍAS

---

Javier CLAUDIO

El gran pianista Franz Liszt comentó una vez que “*es más interesante la técnica de estudio que el estudio de la técnica*”.

En un buen proceso de estudio diario del alumno descansa uno de sus pilares fundamentales del aprendizaje. De cómo se realice éste, cualitativa y cuantitativamente hablando, dependerá en gran parte su progreso técnico y musical.

Pedagógicamente hablando, el tema del estudio diario es lo suficientemente importante y articulador como para ser merecedor de acercarnos a él a través de estas líneas y prestarle la atención que se merece.

Con resignación, podemos ver lo poco que se publica en castellano acerca del tema del estudio del violín. A pesar de ello, no es menos cierto que, incluso en otros países con más tradición, existe también sequía bibliográfica al respecto. Evidentemente, no hay que confundir los libros sobre técnica de violín<sup>1</sup>, que los ha habido y los habrá, con los libros sobre técnica de estudio del violín. En este sentido, conocemos los trabajos de Robert Gerle<sup>2</sup>, I. Galamian<sup>3</sup> –capítulo 4 de su libro–, Paolo Borciani<sup>4</sup>, y recientemente la aparición de algunos otros como los de Simon Fischer<sup>5</sup> –capítulos

---

1 Ahí van algunos ejemplos: Menuhin: *La leçon du maître, 6 Leçons* o *L'art de jouer du violon*; Kató Havas: *Un nuovo approccio al violino*; Szigeti: *Szigeti on the violin*; Stoeving: *The art of violin bowing*; Courvoisier: *Technics of violin playing*; Koenig: *La technique moderne*; Auer: *Violin playin as I teach*; Yampolsky : *The principles of violin fingering*, y un largo etcétera.

2 GERLE, Robert. *The art of practising the violin*. Londres: Stainer & Bell, 1983.

3 GALAMIAN, Ivan. *Interpretación y enseñanza del violín*. Madrid: Pirámide, 1998.

4 BORCIANI, Paolo. *Lo studio del violino*. Milan: Ricordi, 1986.

5 FISCHER, Simon. *Practice*. Londres: Peters, 2004.

1 y 8– y poco más, que demuestran que estas investigaciones musicales son todavía incipientes.

El interés por este tema comenzó hace varios años, cuando fui invitado a impartir un curso de violín al Conservatorio Profesional de Murcia. Allí, dedicamos una parte del curso a la realización de un laboratorio del estudio diario. En este laboratorio analizamos fragmentos de audio extraídos durante el trabajo individual, cada uno de los días de una semana. Con sorpresa e incredulidad pudimos comprobar como, a pesar de que los alumnos tenían un nivel normal para su edad, su sistematización del estudio diario no era, ni mucho menos, el correcto. ¿Cómo sería su nivel si cambiaran esos hábitos de estudio por otros más eficaces? Posiblemente, este no era un hecho aislado.

Posteriormente pudimos comprobar que esta realidad era extrapolable a otros centros, llegando a la conclusión empírica de que la inmensa mayoría de los alumnos de nuestros conservatorios podrían estudiar de forma bastante mejorable, necesitaban practicar hábitos de estudio productivos. Fue entonces cuando tomé conciencia de una realidad que hasta ese momento estaba ahí pero que no era demasiado perceptible, era como una leyenda urbana que hasta ese momento no había tenido oportunidad de comprobar en campo.

Gran porcentaje de los alumnos estudiaban de la siguiente manera: se disponían a trabajar la obra... durante este proceso de lectura encontraban una dificultad... se paraban... repetían una, dos o tres veces el pasaje<sup>6</sup> hasta comprobar que les salía más o menos correctamente y continuaban<sup>7</sup>.

Podemos afirmar con objetividad que más del noventa por ciento de los alumnos lo realizaba de esta forma.

---

6 Esto se hacía normalmente incluso a velocidad más lenta.

7 Particularmente creo que los instrumentistas confundimos el estudio en el instrumento con el proceso para crear un invento. El científico ensaya muchas veces el experimento hasta que por fin le sale, ahí ha concluido su trabajo. Los instrumentistas, sin embargo, debemos trabajar reflexivamente por asimilar, automatizar y controlar nuestros movimientos –siempre-. Esto no se consigue cuando por fin vencemos el pasaje por primera vez, a diferencia de lo que ocurre con los inventores. Edison, por ejemplo, probó varios cientos de veces hasta que, por fin consiguió hacer alumbrar a la lámpara incandescente una sola vez.

El extremo opuesto a este hecho lo encontramos en una experiencia que nos cuenta William y Constance Starr en su libro<sup>8</sup>. Cuando viajaron a Matsumoto (Japón) para visitar a la pedagoga y profesora del método Suzuki Haruko Kataoka. Allí comprobaron como algunos niños repetían cada pasaje hasta 35 veces cada día para asegurarlo.

El mismo creador del método Suzuki, nos dice<sup>9</sup>: “La habilidad es una cosa que debemos engendrar nosotros mismos, a la cual debemos consagrar todos nuestros esfuerzos para conseguirla. Esto significa que es necesario repetir sin parar, hasta que la materia a asimilar acabe formando parte de nosotros mismos”. También nos dice que: “...es muy importante tener energía y paciencia. Como toda disciplina, se adquieren por el ejercicio”.

Nuestros alumnos, cuando estudian una pieza nueva, normalmente repiten un pasaje justo hasta que éste le sale bien por primera vez, luego continúan –este proceso lo repiten cada día–. Aquí encontramos el error. Cuando un pasaje consigue salir, entonces es cuando verdaderamente hay que repetirlo reflexivamente hasta automatizarlo.

En el trabajo de Suzuki *Vivre, c'est aimer*, le preguntaban al maestro cuándo, a su juicio, creía que un pasaje estaba trabajado. Él respondía, con inteligencia, que un pasaje estaba maduro cuando el alumno era capaz de responder a una pregunta correctamente sin dejar de interpretar.

Cada individuo posee y dispone de todo lo mejor y todo lo peor para ser un músico profesional en potencia. Solo tiene que administrar correcta y continuamente sus actos –que no es poco–.

Según nuestra experiencia, la clave del aprendizaje en el estudio es la repetición reflexiva. Para ello, debemos mantener la conciencia activa mediante la atención en todo momento, sin decaer. Cuando, a los minutos de comenzar aparece el “bajón”, la atención se dispersa y nuestro cerebro se desconecta de los sentidos, que siguen proporcionando la información necesaria. En definitiva, nuestro cerebro no procesa la información.

---

8 STARR, William and Constance. *To learn with love*. Miami: Warner Bros. Publications, 1983. Pág. 14.

9 SUZUKI, Shinichi. *Vivre, c'est aimer*. Marseille: Éditions Corroy, 2007. Pág. 50.

Este hecho también ocurre cuando se sobrecarga con diferentes operaciones al cerebro, que selecciona la que cree más importante y anula el control sobre las demás. Por ejemplo, normalmente antes de un cambio de posición en el violín, el alumno deja de vibrar porque está anticipando mentalmente el cambio, y le cuesta programar al principio estos dos actos simultáneamente.

En palabras de Edgar Willems<sup>10</sup>: “A veces es necesario que el niño esté muy atento y concentrado para despertar en él la facultad de escuchar sensorialmente...hay que aprender a escuchar”.

La clave para estudiar correctamente debe estar más involucrada en reactivar nuestro cerebro, para mantenerlo activo y capaz, en vez de solo adiestrar nuestros músculos. Así pues, ¿cómo se desarrolla nuestro cerebro en el proceso de aprendizaje?

Según Sarah-Jayne y Uta Frith<sup>11</sup>, nos consta que están muy avanzadas las investigaciones que nos hablan del desarrollo cognitivo de los niños, pero aún muy poco de la relación entre éste y el desarrollo del cerebro durante los primeros años de vida.

De lo que sí tenemos constancia, desde hace aproximadamente tres décadas, es del hecho de que nuestro cerebro es muy versátil y que se desarrolla de forma notoria especialmente hasta la edad adulta. Este proceso se escalona en dos estadios aproximados o periodos críticos: desde los dos a los seis años y desde esta edad hasta los once.

Se han llevado algunos estudios en mono<sup>12</sup>, cuyo cerebro se desarrolla especialmente hasta los tres años. Esta edad coincide con la edad fértil de estos animales. En los humanos, extrapolada esta edad, puede corresponder con los 11 ó 12 años de un niño.

---

10 WILLEMS, Edgar. *El oído musical*. Barcelona: Paidós Ibérica, 2004. Pág. 117.

11 “Aún sabemos muy poco sobre el desarrollo del cerebro humano durante los diez primeros años de vida. Por contraste, la psicología cognitiva ha proporcionado gran profusión de detalles sobre el desarrollo cognitivo de los niños. Este conocimiento aún no se ha relacionado de manera sistemática con el desarrollo del cerebro”. BLAKEMORE, Sarah-Jayne/ FRITH, Uta. *Cómo aprende el cerebro*. Barcelona: Ariel, 2007, p. 63.

12 Como curiosidad, en relación a la atención y al aprendizaje, podemos recoger un comentario realizado por Ch. Darwin: “un mono atento siempre puede ser amaestrado”.

Hasta esta edad, el cerebro realiza cada cierto tiempo un autoajuste, llamado sinaptogénesis. Esto consiste, básicamente y para entendernos, en un proceso que se fundamenta en una poda de las conexiones de nuestro cerebro que no se estén usando con cierta frecuencia, lo que origina el desarrollo de las zonas que sí tengan uso cotidiano. Es como si nuestro cerebro fuera un árbol, y un mecanismo interno, subconsciente y vital, velara por que ese árbol fuera lo más bello y lustroso posible.

Trasladada esta experiencia a nuestro campo pedagógico, entendemos con ella el por que es tan importante el aprendizaje a edades tempranas e incluso la necesidad de crear un correcto hábito de estudio, ya desde los primeros estadios de la enseñanza.

Todos hemos visto en televisión alguna vez a niños recién nacidos, nadando sin ningún problema. ¿Qué ocurre después de algunos meses? Que si no se ejercita este instinto natural, se pierde. El cerebro y nuestro cuerpo tienden a anular todo lo que no se utiliza. Este ejemplo podemos continuarlo y extenderlo a los idiomas y otros campos deportivos.

Algunos pedagogos musicales del siglo XX como S. Suzuki o P. Rolland ya intuyeron algo de esto, estableciendo su sistema de estudio desde edades tempranas. Suzuki llama a su teoría de aprendizaje musical “de la lengua materna”, para ello se basa en el pensamiento siguiente: “si los niños japoneses aprenden a hablar escuchando desde muy pequeños a sus padres, ¿porqué no puede suceder lo mismo con la música?”.

Hoy sabemos que esta teoría no es exactamente real. La diferencia está en que, para el habla, no hace falta aprender y desarrollar una técnica para manejar elementos extra-corpóreos, todo está dentro de nosotros, en definitiva, es más intuitiva y natural. En el caso de los instrumentos, es necesario aprender una técnica y realizar una adaptación física a ellos<sup>13</sup>, antes de poder utilizarlos.

Aún así, el éxito en el siglo XX de métodos adaptados especialmente para niños fue un hecho, pues, desde el inicio del violín hasta el siglo XIX incluido, no existía educación especializada y diferenciada para niños o

---

13 Concretamente, en el caso del violín, la adaptación incluso no es de lo más “natural”.

adultos, todos aprendían de la misma forma y con los mismos materiales. Es más, incluso éstos tampoco estaban ordenados como hoy en día para facilitar el progreso, no se tenía muy en cuenta el proceso y el orden correcto en el aprendizaje. Este ha sido un invento del siglo XX, donde la psicología cognitiva ha puesto de su parte para darnos a conocer como aprendemos.

Como vemos, hoy en día sabemos bastante acerca del desarrollo del aprendizaje. Normalmente, el que escribe un método o hace un diseño curricular, sigue un proceso lógico por el cual el alumno pueda aprender efectiva y progresivamente. Sin embargo, al otro lado del canal de comunicación está el alumno, que tiende a no seguir un proceso de trabajo tan exhaustivo como el que se empleó para distribuir los contenidos de su aprendizaje. A ambos lados de la cadena comunicativa existe una diferencia extrema de experiencia.

Aprender a estudiar es una cuestión de tiempo, evidentemente. La filosofía oriental Zen<sup>14</sup> nos dice: *a hablar se aprende hablando, a trabajar se aprende trabajando, etc.* En nuestro caso, ¿a estudiar se aprende estudiando?

En primer lugar hay que formarse una imagen propia –si no se exactamente qué hago, ¿como voy a corregirlo?–. Este patrón se adquiere mediante el estudio reflexivo. ¿Hasta qué punto puede hacer efectivo un niño de ocho años este patrón de autoimagen y a la vez programarse su estudio diario para estar alerta a todo lo que pasa? Pero... es necesario ir aún más lejos, la experiencia nos dice que incluso en grado medio y superior es complicado encontrar alumnos cuya capacidad y constancia aprovechada al máximo en casa, permita rendir todo lo que pueden.

Como última reflexión, podemos decir que en el estudio diario normalmente se tiende a hacer todo más intuitivamente y hasta, con el permiso de los lectores, más anárquicamente.

A propósito de este tema, tomamos nota de esta cita de T. Hunt<sup>15</sup> recogida por Ontoria/Gómez/Molina en su libro Potenciar la capacidad de

---

14 En la que, por cierto, también se basa Suzuki en su método, con el que se aprende tocando.

15 HUNT, T. *Desarrolla tu capacidad de aprender: la respuesta a los desafíos de la Era de la información*. Barcelona: Urano, 1997, pp. 18 y 37.

aprender y pensar<sup>16</sup>: “Desarrollar su capacidad de aprender quizá sea el compromiso de desarrollo más importante que puede hacer una persona del siglo XXI”. “Aprender a aprender se va a convertir rápidamente en la habilidad número uno del siglo XXI”.

Es muy curioso como, a pesar de vivir en este siglo XXI, en plena etapa de desarrollo tecnológico y en la sociedad de las comunicaciones, nos empeñemos los profesores en seguir enseñando, en algunos aspectos, como lo hacían nuestros antepasados en el siglo XIX. En relación a este punto son esclarecedoras las siguientes palabras de Ontoria en relación a las nuevas tecnologías:<sup>17</sup> “...se evidencian en el funcionamiento de todos los organismos y de todas las sociedades industriales y culturales. Sin embargo, su introducción en la enseñanza, en los centros educativos, es todavía mínima. La enseñanza parece seguir inmersa en una etapa anterior, sin la menor incidencia de la nueva cultura del aprendizaje”.

El lector se preguntará a estas alturas del texto, qué tienen que ver las nuevas tecnologías con el estudio del instrumento, pues bien, las nuevas tecnologías pueden aportarnos toda la información y el apoyo que el ser humano necesita y que, *motu proprio*, no puede usar con efectividad, bien por su edad<sup>18</sup>, experiencia o bien por el propio funcionamiento de nuestro cerebro. A continuación, presentamos algunos breves ejemplos: nos cuesta producir técnicamente un sonido y a la vez escucharlo con libertad; es difícil mover nuestras articulaciones y a la vez controlar con qué efectividad lo estamos haciendo; tenemos dificultad para permanecer alerta a lo que pasa a nuestro alrededor el tiempo necesario y con la intensidad adecuada, etc.

Parte de esta aceptación de la utilidad sobre el empleo de las nuevas tecnologías en el estudio pasa, primeramente, por tomar conciencia de nuestras propias limitaciones: todavía no sabemos aprovechar al máximo nuestras capacidades mentales.

---

16 ONTORIA/GÓMEZ/MOLINA. *Potenciar la capacidad de aprender y pensar*. Madrid: Narcea, 2005, p. 24.

17 *Op. cit.*, p. 18.

18 Un simple ejemplo: Un afinador electrónico–nueva tecnología-, que recoge el sonido del violín y lo relativiza en altura, para mostrarlo en una tabla. Este invento, con una simple demostración, puede posibilitar que un alumno afine su violín desde el primer día de clase. ¿Cuántos profesores lo empleamos para nuestros alumnos más pequeños? ¿Como afinan entonces los alumnos principiantes sus violines en verano, cuando no tienen acceso al profesor?...Para meditar.

El campo de las nuevas tecnologías sí que está desarrollado en algunos terrenos musicales como la composición, sin embargo, en cuanto a la pedagogía, todavía hay mucho camino que recorrer.

Programas de audio para mostrarnos nuestro sonido visualmente<sup>19</sup>, programas de vídeo donde analizar la efectividad de nuestros movimientos, sistematización del estudio diario mediante un protocolo que programa y almacena nuestros datos, etc son, entre otras muchas opciones, recursos que, sin duda, mejorarán los resultados de nuestros alumnos en las futuras décadas. De nosotros depende, como profesores, que sigamos en el pasado decimonónico o nos introduzcamos realmente en un siglo en el ya estamos inmersos a todos los efectos desde hace años en otros procesos de nuestra vida cotidiana.

---

19 Recordemos que aprendemos en un mayor porcentaje a través de nuestra vista, que mediante nuestro oído. Nuestra vista recibe más aporte de sangre.